

"REACCION A LA PONENCIAS DE DEIRDRE BROWER LATZ Y RUBÉN
FERNÁNDEZ"

Min-Gyoo Shin,,
Pastor Principal, Iglesia de Sangamdong, Seúl, COREA

Introducción

Es un grato placer ser invitado a responder a estas dos importantes ponencias, que tratan sobre uno de los temas cristianos más esenciales: “¿Qué significa ser seguidores de Cristo?” Aunque Latz y Fernández abordan el tema en sus propios contextos, ofrecen perspectivas valiosas y aportes relevantes para otras partes de la Iglesia Global del Nazareno. Aquí interactuaré con los autores con referencia al concepto central de nuestra denominación, a saber, la santidad.

La Prevalencia de un Discipulado Inadecuado

Nosotros, los seguidores de Cristo, estamos llamados a crecer en madurez, a la medida de la plena estatura de Jesús (Efesios 4:13). En este proceso de discipulado de toda la vida debemos verdaderamente marcar una diferencia en nuestra comunidad y más allá, como la sal y la luz de Dios (Mateo 5: 13-14). Según Latz y Fernández, este tipo de fieles discípulos de Cristo rara vez se encuentran en sus áreas respectivas, que creo que es el fenómeno generalizado en el mundo cristiano, incluida la región de Asia-Pacífico. Por ejemplo, la Iglesia coreana también está luchando con el continuo aumento de cristianos nominales y seculares.¹

Entonces, ¿qué es lo que ha provocado la prevalencia mundial de infieles seguidores de Cristo y un discipulado inadecuado? Tanto Latz como Fernández afirman que básicamente se

¹Yoon-Shik Choi, *2020-2040 The Future Map of the Korean Church* (Seoul: Word of Life, 2013). Part I.

debe a la incapacidad de captar el significado genuino de la cruz. Jesús invita a sus discípulos a tomar su cruz y seguirlo (Mateo 16:24). En la historia cristiana, sin embargo, el espíritu de la cruz se torció y se empañó en medio de las misiones coloniales e imperiales. Como dice acertadamente Fernández, “a través de las 'reducciones' y las 'encomiendas' los indios fueron subyugados y obligados a trabajar para enriquecer a los conquistadores” (2). Latz también señala que “la cruz ha sido, o es, apropiada para la empresa de la guerra, la retórica política o la violencia perpetrada contra otros” (2). Además, indican el apego contemporáneo de la cruz al “evangelio del éxito” (Fernández, 12) o “la domesticación de la fe y las demandas de Cristo” (Latz, 2).

En esta situación, debemos recuperar el verdadero significado de la cruz indivisiblemente vinculada con el discipulado. Mi creencia es que la santidad se encuentra en el espíritu medular de la cruz, que naturalmente exige la comprensión del discipulado a la luz de la santidad personal y social.

Discipulado genuino como santidad personal

El primer y más importante aspecto de la cruz es la invitación a la piedad personal en la semejanza del Dios Trino que es santo (Levítico 20:26). A este respecto, Heather Randell expresa: “Reconocemos que la Crucifixión de Jesucristo proporciona la remisión de nuestros pecados, lo que crea conciencia de que se necesita una comprensión profunda de la santidad”². Según Latz, el discipulado cruciforme es “la llamada a un estilo de vida de santidad ... en constante crecimiento en madurez” (5). Ella agrega que “este discipulado está marcado por la

² Heather Randell, *A Quest for Holiness* ([Philadelphia, PA: Xlibris, 2013), 11.

abnegación ... puede desafiarnos a ir en contra de nuestros propios instintos, intereses, ideas, ya sean de religión, seguridad, bienestar, comodidad, paz, riqueza, familia o cualquier otro ídolo que nuestras sociedades particulares construyen” (6-7). Fernández también enfatiza “un estilo de vida diferente” que implica “un cambio radical en la forma de pensar y actuar ... un deseo de asimilar la nueva perspectiva de Jesús en la vida ... un compromiso sincero de vivir en esta nueva vida” (9-10).

Es cierto que el discipulado genuino necesita la orientación total de la vida de uno hacia Jesús. Solo formar una relación personal con Cristo no es suficiente. Tal relación necesita ser profundizada y fortalecida continuamente, según lo confiesa el apóstol Pablo, que “el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Corintios 4:16). Ser seguidores de Cristo significa morir al pecado y vivir en la santidad todos los días. La falta de esta perspectiva da como resultado la producción masiva de cristianos dominicales habituales "que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3: 5). Existe una necesidad urgente de cambiar nuestra percepción sobre el discipulado de estático a dinámico. Es el “presente continuo sin un punto final” (Latz, 5), que exige que alentemos a los creyentes a tener un Tiempo Devocional diario mientras desarrollamos y distribuimos recursos de Tiempo Devocional que reflejan nuestras creencias Nazarenas en formas contemporáneas.

Discipulado genuino como santidad social

Luego, el discipulado orientado a la cruz toma el aspecto social y corporativo más allá del personal y el individual. Fue John Wesley quien descubrió este concepto bíblico de santidad. En particular, afirmó: “El evangelio de Cristo no conoce de ninguna religión sino social, no otra santidad sino de santidad social”. ‘La fe que obra por el amor’ es la longitud, la profundidad y la

altura de la perfección cristiana”³. En este sentido, Latz alinea “seguimiento cruciforme” con “acción radical y subversiva por el bien de otros ... familiaridad con el sufrimiento y la solidaridad, contra la injusticia en cualquier forma que se encuentre” (7-8). Fernández también sostiene que “el discipulado bíblico y centrado en Cristo debe sacar a la iglesia de su zona de confort y de su ‘espiritualidad celestial’ y llevar a la iglesia a servir a las personas mediante la transformación de sus comunidades” (14).

De hecho, la prueba de fuego definitiva del discipulado genuino es la santidad social. Estamos llamados a ser sal y luz en el mundo, avanzando en el Reino de paz y justicia de Dios. Durante su ministerio, Jesús mostró gran preocupación por las personas marginadas, desfavorecidas, empobrecidas, discriminadas y oprimidas. Incluso se identificó como “uno de los últimos” en la sociedad e instó a sus discípulos a cuidar a los más pobres y débiles (Mateo 25:40). Desde su inicio, la Iglesia del Nazareno se ha involucrado en ministerios compasivos que satisfacen necesidades humanas prácticas. Como Latz menciona, “comprometerse creativamente con el mundo, sus necesidades, realidades y la dinámica de la opresión está en consonancia con nuestra ancestría compartida en la fe” (9). En la actualidad, la pobreza y la injusticia prevalecen ampliamente sobre la faz de la tierra. En el caso de la región Asia-Pacífico, muchas partes sufren de desigualdad económica e inestabilidad política. Por lo tanto, necesitamos reforzar nuestra herencia preciosa, nuestros ministerios compasivos. Al hacerlo, no solo deberíamos ayudar a los pobres y necesitados, sino también enfrentar las fuerzas sociales y estructurales del mal. Como

³ John Wesley, *The Works of the Reverend John Wesley, A. M.* (Charleston, SC: Nabu Press, 2011), 593.

voz profética, podemos cumplir la oración del Señor: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" Mateo 6:10).

Conclusión

Como se indicó anteriormente, el discipulado genuino se caracteriza por la santidad personal y social. Personalmente, debemos perseguir la santidad día tras día con miras a la madurez de Cristo. Estamos en un proceso de crecimiento espiritual de por vida, que requiere nuestro caminar diario con la Palabra de Dios y nuestra humilde dependencia del Espíritu de Dios. Además, debemos practicar la santidad social en este mundo pecaminoso de pobreza e injusticia. Nuestra unidad con Cristo indudablemente nos invita a la solidaridad con los pobres y oprimidos, lo que nos lleva a vivir como agentes de cambio para transformar la sociedad.

Una vez más, deseo expresar mi sincera gratitud por la significativa contribución hecha por Latz y Fernández. Nos recuerdan que, en un discipulado genuino, la santidad personal y social deben ir de la mano. ¡Trabajemos juntos por esta tarea dada por Dios!